

Los expertos dicen que el segundo presidente católico apunta a la tradición estadounidense y sus profundas raíces personales.

(EEUU, 19/01/2021) **Donald Trump** [afirmó](#) **una vez** que Joe Biden “haría daño a la Biblia” si se convirtiera en Presidente, pero la copia de las Escrituras que Biden trae al acto inaugural de su presidencia parece que podría hacerle daño a él si intentara levantarla.

El libro tiene más de cinco pulgadas de grosor (casi 13 cm), con una cubierta de cuero resistente y cierres de metal sólido que lo mantienen cerrado. Cuando Jill Biden levante el libro para que su esposo preste juramento al cargo el miércoles, tendrá que usar ambas manos.

“¿Por qué tu Biblia es más grande que la mía? ¿Tienes más de Jesús ahí?” le preguntó Stephen Colbert, el presentador católico de *The Late Show with Stephen Colbert*, [en una entrevista](#) con el presidente electo Biden en diciembre.

“No lo creo”, dijo Biden, quien también es católico. “Solo ha sido una reliquia familiar de la rama Biden de la familia, y cada fecha importante está ahí. Cada vez que he prestado juramento por algo, la fecha ha sido inscrita en ella. Está inscrito en la Biblia”.

La Biblia de Biden tiene 127 años de historia familiar, pero los expertos dicen que también es un símbolo importante para el nuevo Presidente. La decisión de prestar juramento sobre este texto específico dice algo acerca de lo que Biden cree sobre los Estados Unidos, la presidencia, los católicos en este país y el trabajo que le espera mientras intenta cumplir su [promesa](#) de “restaurar el alma de America.”

“No solo está cimentando su juramento en el cargo con la Biblia, sino que dice que refleja la esencia de quién es él, su herencia familiar y su propia fe”, dijo **Robert Briggs, presidente y director ejecutivo de la American Bible Society**

.

Los presidentes no están obligados a prestar juramento de su cargo sobre una Biblia, y algunos no lo han hecho. Lyndon Johnson juró "ejecutar fielmente la Oficina de los Estados Unidos" y "preservar, proteger y defender la Constitución" en un libro de oraciones católico. El misal fue el texto más sagrado que sus ayudantes pudieron encontrar en el avión de regreso a Washington DC, después de que John F. Kennedy fuera asesinado en Dallas en 1963.

Pero casi todos los presidentes de los Estados Unidos han prestado juramento sobre una Biblia y, con frecuencia, han elegido copias históricamente significativas. Kamala Harris prestará juramento como vicepresidenta sobre la Biblia que perteneció a Thurgood Marshall, el primer juez negro de la Corte Suprema de Estados Unidos. Trump prestó juramento sobre la Biblia de Lincoln y Obama usó las Biblias de Lincoln y Martin Luther King Jr.

Biden probablemente tuvo la posibilidad de elegir entre varias Biblias históricas, que van desde la utilizada por Kennedy, el primer presidente electo católico, hasta la propiedad de Harriet Tubman, la líder abolicionista que se arriesgó a volver a esclavizarse más de una docena de veces para llevar a decenas de personas a libertad. Una elección popular entre los presidentes estadounidenses ha sido la copia de las Escrituras de George Washington. Briggs dijo que cuando los presidentes eligen eso, están creando una conexión con la fundación del país y renovando un compromiso con los principios de la Biblia.

"El juramento del cargo nos une a todos como estadounidenses. Y representa la realidad que estamos uniendo, a través del presidente, como una nación bajo Dios, sobre los principios de buscar la justicia, proclamar la libertad y amar al prójimo", dijo.

La elección de una Biblia familiar apunta a otro tipo de conexión, según Paul Gutjahr, profesor de inglés en la Universidad de Indiana y autor de [An American Bible](#) ("Una biblia americana").

"Biden me parece un tipo que está muy interesado en subrayar las comunidades que fueron formativas para él", dijo. "Familia. Iglesia. Los pueblos en los que ha vivido. La continuidad le parece muy importante. Quiere mostrar la longevidad de sus raíces".

Cuando los bisabuelos de Biden compraron la Biblia en 1893, es posible que también estuvieran tratando de mostrar su longevidad y su arraigo, según Gutjahr. Para los católicos del siglo XIX, comprar una gran Biblia familiar era una forma de declarar su estatus de clase media y hacer una inversión en los registros de futuros nacimientos y muertes y en el árbol genealógico. Y poseer la Biblia fue una declaración de identidad católica.

La traducción de Douay-Rheims fue aprobada para los católicos de habla inglesa en el siglo XVII. A diferencia de las versiones protestantes, la Biblia católica se traduce del latín e incluye los libros [apócrifos](#) , así como notas de estudio de las autoridades eclesiásticas.

No había muchas de estas Biblias católicas disponibles en los Estados Unidos hasta la década de 1850, cuando el número impreso aumentó dramáticamente y el tamaño de las Biblias comenzó a crecer mucho más. Muchos pesaban alrededor de 14 libras (más de 6 kg) y una Biblia católica de primera línea podía pesar hasta 19 o 20 (unos 9 kg). Gutjahr dijo que los editores agregaron ilustraciones; mapas; explicaciones de términos teológicos; explicaciones de cómo la Biblia católica era diferente a las versiones protestantes; una orden de no leer el texto sin la guía e instrucción de un sacerdote católico; y páginas para registros familiares.

"También es bueno tener una Biblia grande e impresionante y se convierte en un indicador de la religiosidad", dijo Gutjahr. "Saben que lo conservarán y lo pasarán de generación en generación".

Algunos católicos también pueden haber visto sus grandes Biblias como una refutación del prejuicio protestante. Muchos polemistas anticatólicos afirmaron que los católicos no leían la Biblia por sí mismos, sino que simplemente aceptaban la autoridad de la iglesia y, por lo tanto, no eran ciudadanos adecuados para una democracia.

Líderes católicos como el cardenal James Gibbons y políticos como Al Smith y Kennedy dijeron que esto no era cierto. Allanaron el camino para que el presidente electo Biden sostenga su Biblia familiar como un símbolo de un país que puede mejorar con el tiempo, a medida que aprende a cumplir con las promesas fundamentales de libertad universal, justicia e igualdad.

Según la autobiografía de Biden de 2007, aprendió de la Biblia por primera vez de las monjas en su escuela primaria católica. También le enseñaron que el servicio público era un

llamamiento sagrado.

“Tomaron como punto de partida la exhortación bíblica de que el hombre no tiene mayor amor que dar su vida por otro hombre”, [escribió](#) Biden. “En la escuela estábamos varios pasos detrás de eso. No diste la vida, pero fue noble ayudar a una dama a cruzar la calle. Era noble ofrecer una mano a alguien que tenía menos. Era noble intervenir cuando un matón se metía con alguien. Fue noble intervenir ”.

Sin embargo, Biden es consciente de los peligros políticos de abusar del simbolismo del texto sagrado. Escribe que una vez advirtió al presidente Jimmy Carter en cuanto a parecer demasiado santurrón y más santo que tú. Dijo que si Carter, un bautista, golpeaba la Biblia una vez más, incluso los demócratas leales no votarían por él.

La Sociedad Bíblica Americana también anima a las personas que ven la inauguración a ver la Biblia como algo más que un símbolo.

“Siempre esperamos que lleve al presidente a abrir la Biblia, mirar su contenido y estar informado por lo que dice”, dijo Briggs. “Sabemos que Biden tiene una fe profunda. Buscaremos oportunidades para animarlo y orar por él, y ayudar a promover el uso de la Biblia en su vida y en la vida de los estadounidenses que gobernará”.

Fuente: Christianity Today / DANIEL SILLIMAN | Traducción y edición: Actualidad Evangélica

Noticia relacionada:

. [Biden evoca a San Agustín en su llamamiento a la unidad de los estadounidenses](#)
(20/01/2021)